

LA LUZ



**CUENTOS FANTÁSTICOS
Y OTROS NO TANTO**

A mi madre

¿Qué fue de aquella niña? ¿Dónde está aquella joven? ¿Dónde sus ilusiones, sus sueños y esperanzas, sus alegrías todas? ¿Qué pasó con el brillo que sus ojos tenían? Su sonrisa tan franca. Su piel tersa y brillante. El cimbreante andar de toda su figura. ¿Por qué el tiempo ladino se ensaña y aniquila, sin avisar siquiera, todo lo hermoso y dulce que ha nacido en la Tierra? Pero no me resigno, algo ha de quedar de aquello que en su día no sólo fue bonito sino también fue bueno. Mientras mi luz aún brille, y dure mi existencia, yo seguiré observando la figura de aquella niña-anciana que, sentada a la orilla de su mar infinita, parece que sonríe, que llora, que medita, que sueña...

Yo, desde mi luz lejana quisiera consolarla, quisiera acariciarla, decirle que la quiero, que el

amor nunca muere, que la acompaño siempre. Pero mi luz se apaga, se debilita, pasa fugaz como el viento en verano. Se aleja en el espacio. Yo, ya no tengo cuerpo, mi piel jamás se arruga, mis ojos no se apagan, mi corazón no late, mis sienes no palpitan, mis labios no suspiran; pero mi amor persiste, mi amor es inmortal...

La niña-anciana ha estirado su cuerpo. Se levanta, pasea por la orilla de ése, su mar eterno. Sus pies, hoy vacilantes, acarician las olas, las engañan y juegan con la espuma tan blanca, tan suave, tan etérea. El sol en la distancia también juega con ella, se esconde tras las nubes, y sale, y brilla, y lanza su calor y su luz sobre la piel ajada de aquella niña-anciana. Y, transcurrido un tiempo, va dejando su juego y se esconde tras la línea malévola del horizonte oscuro. La parte de la niña siente un miedo terrible y una enorme tristeza; la parte de la anciana solamente sonríe y sueña, y espera a que, en su juego, el sol reaparezca. Pero lo que no sabe aquel cuerpo cansado es que el sol, en su camino, la

arrastró con su fuerza para jugar con ella detrás del horizonte y logró arrebatarse la diminuta llama que hasta ese momento la había iluminado...

Valencia, verano del 2013